

# Dulce fracaso

Christian Castellanos Cartagena

Image not found.

# Capítulo 1

## Dulce fracaso

Somos demasiado jóvenes para pensar en nuestro propio fracaso y esto no quiere decir que no lo palpemos día a día, como espino que encona las cicatrices del pensamiento.

Vivimos fracasando, cayendo y tratando de levantarnos aun que llevemos tan absurdo peso sobre frágiles hombros. Dicen que caerse es permitido, pero levantarse es obligatorio; me intriga saber quién fue el pobre idiota que dijo tal blasfemia contra el elevado pensar de nosotros que somos universo. Es obligatorio caerse, nadie nos lo permite, es algo que debe pasar mientras recorremos esta parte de eternidad a la que llamamos vida para apropiarnos de ella.

Fuertes palabras arrecian el alma que ha de prenderse en fulminante llama ante el fracaso, pero a sabiendas de esta verdad poco absoluta, el alma termina en cenizas y sin voluntad propia de amor.

De mi poca experiencia hablo de amores y fracasos, de ilusiones y burdas realidades. A eso me sabe el fracaso, a hiel y cruda realidad. De esas dosis que no las puedes adquirir por sotas, la realidad es un suero que se nos va administrando de a poco en los huesos, claro, si has tenido suerte recibes este tratamiento. Caso contrario se nos administra una fría aguja que inyecta una fuerte dosis de fracaso y realidad, de esas que hacen encontrarte con cualquier destino de cara contra el suelo. Estas palabras salen de frustración, del ignorar de los seres, de todo y de nada, del amor que busco para las brechas del corazón que me ha sido arrebatado, de la gente que uso para sentir calor en mi alma.

Todo sale del cansancio de la recta rutina y, es que, nadie quiere morir pero tampoco se pide nacer. Se nos condena a morir desde la tibia y bulliciosa fecundación y llamamos libertad a lo que simplemente decidimos llamar anhelos.